

La gran ruta de Dios

CUANDO SE ENCONTRABA DE EXCURSIÓN CON SU FAMILIA, Livingstone se topó con el río Zambeze. Se percató de que si aquel río —el más grande que había visto en sus viajes— fuese navegable en barco, podría convertirse en la ruta que él había estado buscando para la apertura de África. «La gran ruta de Dios», la llamó él, y se convenció de que el Zambeze era la respuesta para poner fin a la esclavitud en África: sería el río de la libertad.

Durante tres años, de 1853 a 1856, Livingstone siguió el curso del Zambeze a través de África. Se pasó la mayor parte del tiempo enfermo de malaria, pero estaba decidido a trazar el recorrido del río. Confiaba en que los barcos cargueros pudieran remontar el Zambeze desde el océano Índico hasta el corazón de África, y así llevar el comercio y el bienestar además del fin de la esclavitud.

